

> GOBIERNO DE GRAN COALICIÓN / El análisis

Una espada de Damocles

JUERGEN B. DONGES

Nunca en la historia moderna Alemania había tardado tanto, tras unas elecciones generales, en constituir el nuevo Gobierno Federal: casi tres meses. Pero no podía ser de otra manera, ya que la alianza entre la Unión Cristianodemócrata (CDU) y la Unión Socialcristiana de Baviera (CSU), que logró el 41,5% de los votos, se quedó a sólo cinco escaños de la mayoría absoluta en el Bundestag (311 frente a 316).

Mientras que Angela Merkel apostó por una reedición de la Gran Coalición (como en la legislatura 2005-2009), el presidente del SPD, Sigmar Gabriel (ministro de Medio Ambiente en aquel Ejecutivo), inicialmente no estaba por la labor. El SPD había montado su campaña electoral sobre el eslogan de un profundo cambio económico y social en Alemania y el desalojo de Merkel de la cancillería. Y con respecto a los grandes retos del país —sostenibilidad de las finanzas públicas, regulación del mercado de trabajo, cambio energético hacia las energías renovables, infraestructuras, pensiones y sanidad o política europea—, los planteamientos del SPD y de la CDU/CSU eran diametralmente opuestos.

Entrar en la Gran Coalición significaba para los socialdemócratas aceptar a Merkel como canciller —una perspectiva indigerible pensarían muchos—. Por ello, la cúpula del SPD organizó una consulta de sus militantes (unos 438.000) y vinculó el acuerdo sobre una coalición de gobierno a un voto de respaldo. La participación ha sido impresionante: un 77% (el quórum establecido era del 20%); y de ellos, un 75,9% ha dicho sí al acuerdo. Este resultado tan rotundo ha sorprendido a todos, a mí también, en vista de las continuas protestas desde las bases socialdemócratas que acom-

pañaron las conversaciones sobre un acuerdo de gran coalición.

Hay dos explicaciones. Una, que en caso de convocatoria de nuevas elecciones habría salido castigado el SPD porque los ciudadanos alemanes le hubiéramos censurado su falta de responsabilidad por el bien del Estado, que no tiene por qué corresponder con el interés de partido. La otra explicación es que los negociadores socialdemócratas se han impuesto en muchos temas, sobre todo en los relacionados con aspectos sociales. Una exigencia *si-ne qua non* para el SPD, y que siempre había rechazado Merkel, es establecer por ley un salario mínimo interprofesional de 8,50 euros por hora trabajada, a lo que ahora

se procederá con el riesgo de efectos negativos que pueda tener esta medida para el empleo de los trabajadores jóvenes y los que carezcan de cualificación profesional.

La CDU/CSU se ha dejado llevar hacia la izquierda. Angela Merkel gobernará basándose en un acuerdo repleto de tintes socialdemócratas. Le costará mucho mantener la credibilidad de Alemania en la zona euro como un garante de la disciplina presupuestaria y de la eficiencia económica. La economía podría perder buena parte de su dinámica. Importantes carteras ministeriales como la de Economía y Energía y la de Trabajo y Seguridad Social estarán en manos del SPD (Gabriel y Andrea Nahles, la



La canciller Merkel. / AFP

secretaria general del partido, respectivamente); ambos ven con recelo la economía de mercado y creen en la virtudes del intervencionismo estatal. Si bien Schäuble (CDU) repetirá como ministro de Finanzas (tal vez a pesar de algunos socios europeos), lo que podría ser un contrapeso, la verdad es que ya ha dejado entrever su disponibilidad a un mayor gasto público (estimado en 23.000 millones de euros hasta 2017). El acuerdo de coalición no prevé una subida de impuestos, pero tampoco lo descarta explícitamente. El cumplimiento de la norma constitucional de limitar el déficit público al 0,35% del PIB a partir de 2016 ha sido ratificado en principio, pero no sin dejar una puerta de escape para poder responder a «circunstancias extraordinarias».

Las discrepancias ideológicas entre la CDU/CSU y el SPD no han desaparecido. Gabriel ha salido reforzado por el voto de las bases socialdemócratas. Como vicecanciller tratará de hacerle sombra a Merkel y labrar las condiciones para ser él, en 2017, el candidato socialdemócrata a la cancillería. Si no hace antes otra jugada: la de utilizar una discrepancia en el Gobierno para hacer una crisis, retirar el SPD de la Gran Coalición y forjar con Los Verdes y la Izquierda un Ejecutivo popular (que tendría en el Parlamento una mayoría absoluta de tres escaños).

Una espada de Damocles para la canciller. En parte se lo ha buscado ella misma, al consentir que el acuerdo de coalición brille por su inusitada extensión (unos 185 folios) y esté lleno de lugares comunes, dejando en temas controvertidos muchos cabos sueltos. Visto a medio plazo, el nuevo Ejecutivo podría resultar menos estable de lo que ahora aparenta con la aplastante mayoría parlamentaria.

Juergen B. Donges es economista y catedrático de la Universidad de Colonia.



Compra Online www.cartier.es - 900 505 403

Nueva Colección TANK MC
Movimiento Manufactura 1904 MC

Mandela descansa en su Qunu natal

JAVIER BRANDOLI / Qunu
Especial para EL MUNDO

Qunu enterró ayer al político y al padre, al abuelo y al marido. El ex presidente sudafricano Nelson Mandela recibió sepultura en una ceremonia en la que se le rindió tributo con una palabra en mayúsculas: África.

Por un escenario adornado con 95 velas pasaron amigos, familia y una nutrida representación de representantes africanos. «Gracias mi hermano, mi mentor, mi líder. Mi vida está vacía y ya no sé a quién dirigirme», dijo su amigo Ahmed Kathrada, que pasó con él 26 años en prisión. El pueblo siguió la ceremonia por pantalla para los no invitados. Su ataúd fue llevado a un lugar donde su familia pudo despedirse con intimidad.



El ataúd con los restos mortales del ex presidente sudafricano Nelson Mandela, ayer poco antes de recibir sepultura en Qunu. / EDMON JIYANE / AFP